

FOTOS DEL AUTOR

El aterrizaje lo hago en la sala Niphargus, una de las más grandes de la provincia de Burgos (120x40 m). El suelo está cubierto por grandes bloques desprendidos del techo y hay que andar con cuidado porque tiene bastante bastante barro y los resbalones están a la orden del día. Es difícil controlar la euforia inicial, ese deseo de querer acaparar todo, para registrar cada imagen firmemente en la retina. Al estrés incontrolado le sigue la calma, la dicha. Me siento en una de las esquinas para ver el vuelo de mis amigos, que ahora descienden.

La morfología de la cueva es relativamente simple, una única galería que, sin embargo, resulta un poco compleja porque hay que subir y bajar en numerosas ocasiones, buscando pasos que no se ven a simple vista.

Primero visitamos el sector oeste. Tardamos un rato en encontrar el paso pero al final aparece en forma de grieta, junto a la pared de la derecha, y desembocamos en una amplia galería con una columna gigante que la divide en dos. Tras ella está la serie de pozos que conducen al punto más bajo de la cueva (-80 m). Buscándolos, Antonio, que hoy hace de víctima, se sumerge en un pringoso lago de barro. Los demás, no demasiado convencidos del plan, preferimos superar el paso apoyándonos en sus hombros. Tomamos algunas fotos antes de dirigirnos hacia el otro sector de la cueva, al otro lado de la gran sala.

El sector oeste cargado de buenas vibraciones

Mientras ascendemos por la Galería de la Rampa nos volvemos una y otra vez hacia el pozo de entrada. Un chorro de luz atraviesa diagonalmente la bóveda y choca contra una de las paredes, aumentando la tonalidad verdosa del decorado.

La galería va estrechándose y al final nos encontramos con una rampa en la que es necesario instalar un cordino de unos 20 metros. En el fondo del pozo hay una incómoda gatera de unos 6 m, cubierta con concreciones de aragonito, que desemboca en una sala que se atraviesa por el centro. Le sigue otra de las mismas características antes de llegar a la Sala de la Gran Colada, que se flanquea subiendo primero por la derecha y montando

una especie de pasamanos, aprovechando anclajes naturales. Buscando pasos no siempre evidentes, tras instalar otro pequeño resalte de unos 5 m, se llega al final de la cueva después de atravesar sucesivos ensanchamientos de la galería, colapsada en ocasiones por grandes bloques y adornada en muchas zonas con bellas excéntricas, estalactitas, estalagmitas, banderas, columnas o algún pequeño gour.

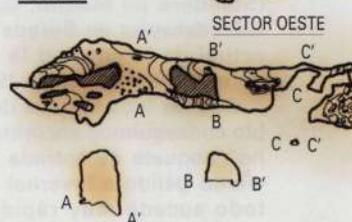
Al salir nos entretenemos un rato visitando la Galería de las Hadas, un laminador con multitud de formaciones, que discurre paralelo a la Sala de la Rampa.

Mientras espero mi turno para subir lo hago tomando

PERFIL



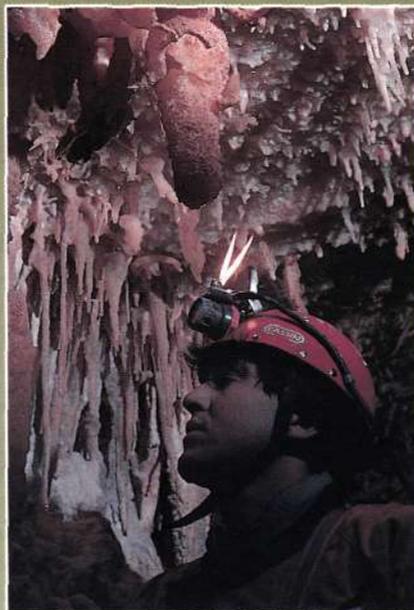
PLANTA



fotos desde el fondo de la sala, cargada de buenas vibraciones. ¡Ojalá sintáis lo mismo vosotros!

Para los visitantes asiduamente las cavernas, Covanegra ocupará pronto un lugar especial. Si no es éste el caso y éste es vuestro primer contacto un poco serio con esta actividad, es casi seguro que deseéis conocer muchas más cosas del complicado y rico universo subterráneo. No nos queda ninguna duda, que habrá merecido la pena escribir estas líneas. □

▲
A la izquierda.
Foto de una gran columna que se encuentra en el sector Oeste de la cavidad.
Para llegar ahí hay que buscar el paso a la derecha de la gran columna concrecionada.
(Foto del centro)
A la derecha.
Las imágenes que tenemos delante de nuestra vista, son de una extraordinaria belleza
▼



GUÍA PRÁCTICA

■ Situación

Leva, Merindad de Valdeporres. Burgos. Hoja del IGN escala 1:50.000 nº 109. "Villarcayo"

■ Accesos

La cavidad se encuentra al noroeste de la provincia de Burgos, cerca de Villarcayo. Nada más salir de Cubillos del Rojo por la N-632 en dirección a Santander, encontraremos a mano derecha una carretera que va hasta Leva. A unos 1.000 metros hay una curva a la derecha, en la que como referencia encontraremos justo de frente una pista de tierra. A unos 300 metros de esa curva habrá que dejar los coches para continuar a pie en dirección a un poste de alta tensión, cerca del cual se encuentra la sima.

■ Longitud / desnivel

2.100 m; - 80 m.

■ Horario

4 horas son suficientes para visitar la cueva haciendo fotos tranquilamente.

■ Material necesario

Se necesita una cuerda de 40 m para montar el pozo de entrada y tres más de 20, 10 y 10 m para visitar el sector Este. Anclajes, mosquetones y equipo de progresión vertical.

■ Dificultad

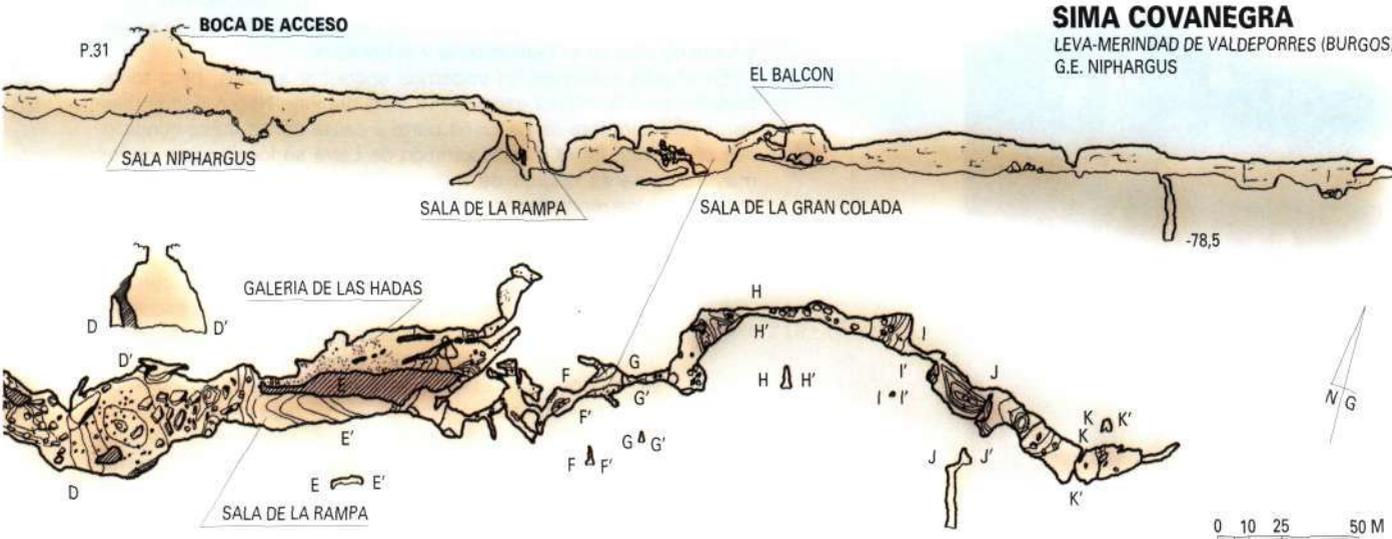
Para visitar esta cueva se requiere algo de experiencia en técnicas de progresión vertical y buena iluminación, ya que la cavidad tiene bastante desarrollo.

■ Exploración y topografía

- G.E. Niphargus 1982, 1983.

■ Bibliografía

- Mesetaria nº4, 1990. pags. 27-43.
- Grandes Cavidades Burgalesas, KAITE 6, 219 pags. Editado por la Excm. Diputación Provincial de Burgos.



SIMA COVANEGRA

LEVA-MERINDAD DE VALDEPORRES (BURGOS)
G.E. NIPHARGUS

FLORA DE ALTA MONTAÑA DE EUSKAL HERRIA

2 FLORES AMARILLAS

Juan Manuel Pérez de Ana

COMO comentábamos en el artículo anterior, es el frío el principal factor físico al que tiene que hacer frente la flora de alta montaña. En el presente siglo los botánicos han creado una clasificación en función de las temperaturas que se alcanzan a diferentes altitudes, que es denominada de “pisos bioclimáticos” o “termotipos”.



Arnica
(*Arnica montana*)



Genciana
(*Gentiana lutea*)

Los pisos de la alta montaña

En función de la temperatura, en la alta montaña de Euskal Herria se pueden distinguir tres pisos bioclimáticos distintos: el alpino, el subalpino y el montano.

El piso alpino se caracteriza por soportar una temperatura media anual de entre 0 y 3^o C. Dentro de Euskal Herria estas bajas temperaturas sólo se encuentran en el Pirineo navarro por encima de los 2200-2300 metros. Como saben muchos montañeros, estas altitudes sólo se alcanzan en el macizo de Añelarra y en la Mesa de los Tres Reyes (2442m.). Como consecuencia de las rigurosas condiciones climáticas, el piso alpino presenta un paisaje de tipo glaciar de montaña, caracterizado por las fuertes pendientes que provocan esas laderas escalonadas como consecuencia de la gelifracción, fenómeno por el que en invierno se congela el agua del suelo y se descongela en verano, provocando la rotura de su estructura y propiciando la formación de los “escalones”.

La vegetación del piso alpino está constituida por unos densos pastizales en los que destacan las bonitas flores blancas de *Dryas octopetala* (véase el artículo anterior sobre las flores blancas), el principal alimento del Lagópodo Nival (*Lagopus mutus*), también conocido como Perdiz Nival. En Euskal Herria sólo crían unas cuatro parejas, todas por encima de los 2200 metros.

El piso subalpino presenta una temperatura media anual de 3 a 6^oC. Se localiza por encima de los 1700 metros de altitud en las solanas (laderas orientadas al sur) y a partir de 1600 metros en las umbrías (laderas orientadas al norte). Dentro de Euskal Herria estas altitudes sólo se alcanzan en el Pirineo, y más en concreto, en Ori, Otxogorri, Lakartxela, Lakora y el macizo de Larra en la divisoria de aguas, y fuera de ella, en el Txamantxoia y el Ezkaurre.

En el piso subalpino ya podemos encontrar árboles, pero todos pertenecen a la misma especie. Se trata del Pino Negro (*Pinus uncinata*), normalmente de pequeño porte a causa de las duras condiciones climáticas. En el macizo kárstico de Larra se localiza uno de los mayores pinares negros de todo el Pirineo, bien conocido por la mayoría de los montañeros vascos. Este es el hábitat de los últimos 10-20 Urogallos (*Tetrao urogallus*) de Euskal Herria. Se ha comprobado que las visitas durante el invierno a las zonas donde viven provocan enormes gastos energéticos que les llevan con frecuencia a la muerte por inanición, ya que es muy escaso el alimento que encuentran a estas altitudes durante los meses más fríos. Por ello, los montañeros debemos evitar salirnos de las rutas habituales dentro de Larra en invierno.

La temperatura media anual del piso montano oscila entre los 6 y 10 ^oC. Estas condiciones aparecen en una gran cantidad de sierras y macizos, dependiendo de la orientación, desde los 600-650 hasta los 1600-1700 metros de altitud.

La vegetación potencial del piso montano del Pirineo, la que habría si no fuese por la intervención humana, son los pinares albares (*Pinus sylvestris*) y los bosques mixtos de Abeto (*Abies alba*) y Haya

(*Fagus sylvatica*). Fuera del Pirineo, el hayedo ocuparía todo el piso montano, exceptuando las árces de cantiles. No obstante, en la actualidad los pastizales para el ganado ocupan enormes extensiones por encima de los 600 metros, son los denominados "pastos alpinizados".

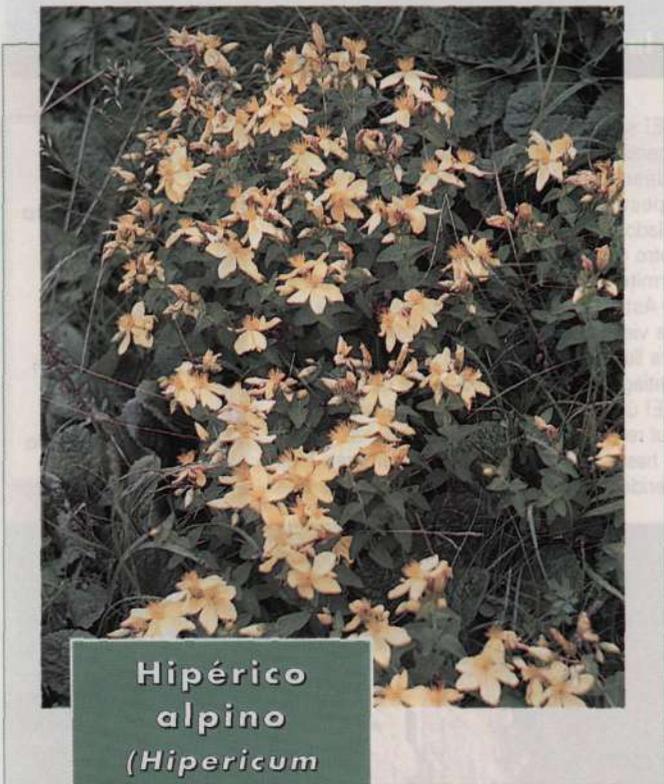
Flores amarillas

En los brezales y prados de las sierras y montañas silíceas de Euskal Herria, por encima de 700 metros de altitud, se encuentran pequeñas poblaciones de dos plantas con propiedades medicinales, la **Arnica** (*Arnica montana*) y la **Genciana** (*Gentiana lueca*). Ambas florecen entre junio y agosto, la primera a partir de los 900 metros de altitud y la segunda por encima de los 750 metros.

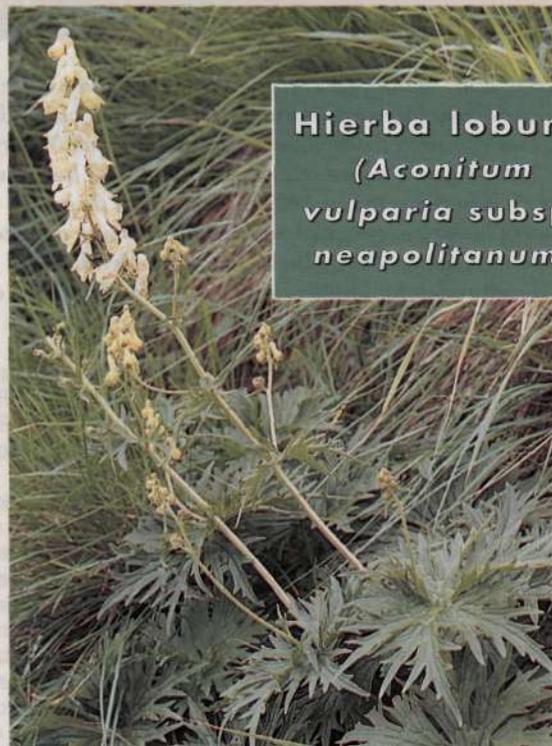
En las fisuras y repisas sombrías de los roquedos calizos más norteños se localiza el **Hipérico Alpino** (*Hypericum richeri* subsp. *burseri*), un endemismo de la cordillera Cántabro-Pirenaica que florece de junio a agosto a partir de 900 metros de altitud.



Flor de Lis
(*Lilium pyrenaicum*)



Hipérico alpino
(*Hypericum richeri* subsp. *burseri*)



Hierba lobuna
(*Aconitum vulparia* subsp. *neapolitanum*)

En lugares inaccesibles al ganado, como grietas anchas de lapiaz y pies de cantil, se forman unos suelos mullidos, húmedos y ricos en materia orgánica. Sobre estos suelos se instalan los denominados megaforbios, constituidos por un grupo de plantas herbáceas de gran tamaño y bonita floración. Aquí conviven la **Flor de Lis** (*Lilium pyrenaicum*) y la **Hierba Lobuna** (*Aconitum vulparia* subsp. *neapolitanum*). La primera es endémica del sur de Francia y del norte de la península Ibérica y florece de mayo a julio, normalmente en las montañas, pero a veces incluso a nivel del mar en acantilados marinos. La segunda florece entre junio y septiembre a partir de los 500 metros de altitud.



Saxifraga aizoides

En pastos muy húmedos o en bordes de turbera de las sierras más altas de Euskal Herria se encuentra *Saxifraga aizoides*, que florece de junio a septiembre por encima de 700 metros de altitud. □

FOTOS DEL AUTOR